

DIARIO DE MEXICO

DEL DOMINGO 7. DE AGOSTO DE 1808.

San Cayetano, confesor. Q. H. en la Catedral. Hoy predicarán en la congregacion de señores eclesiásticos Oblatos, la plática doctrinal sobre la oracion, el Br. D. Epifanio Mauriño, y el sermón moral el Dr. D. Josef Rafael Gil de Leon. Mañana será la misa de San Felipe en la Catedral, que debia haber sido el dia cinco.

Discurso del americano J. J. de C. y C. n. de G. P. de T.

HABITANTES todos de la Nueva España: ha llegado ya el tiempo de que abjureis la pueril, inveterada, y perniciososa rivalidad con que reciprocamente os habeis mirado Europeos y Americanos, fomentando siempre una discordia opuesta á la fraternidad con que debeis trataros como vasallos de un mismo Rey.

Sí, felices habitantes de estas ricas Provincias, la Religion y la Patria os conjuran á que desarraigueis de vuestros nobles corazones tan perjudicial error, que bastaria el solo para atraeros una ruina inevitable, sin necesidad de extraños enemigos.

En la union de los ciudadanos consiste la fuerza invencible de las naciones, que viene á ser tanto mayor quanto mas se estrechan y ligan sus defensores, conspirando á un solo fin. Entónces no hacen mas que un solo cuerpo, superior á las mas duras murallas. Estas oeden al golpe de la bala, y al impulso de la bomba; pero la union en los ciudadanos intrépidos y valerosos no cede jamás, ni á la espada, ni á la polvora.

Recorred los exemplares que os presenta la historia, y no hallareis uno solo que demuestre las funestas desgracias de la division. Atenas, Lacedemonia, Tebas, &c. Todas las ciudades de la Grecia os enseñarán que mientras se mantuvieron unidas, y sus habitantes pensaron, seame licito decirlo así, con una sola alma, se burlaron de las inmensas fuerzas con que las atacaron sus enemigos; pero desde el momento mismo en que la rivalidad y el espíritu de partido cundió en los ciudadanos, se destruyeron mutuamente, y vinieron á gemir baxo

1730.

la esclavitud de aquellos mismos enemigos que con tanta facilidad habian vencido antes.

Caminad pues à la union, no haya en vosotros mas que unas mismas ideas y un mismo espíritu. Ni el suelo, ni la cuna constituyen el mérito verdadero, que consiste en las virtudes del alma, que guian al hombre al perfecto desempeño de sus deberas. Los principales de éstos son la defensa de la Religion y de la Patria. Es pues sin duda el mas noble y el mas digno de nuestro amor, y de nuestro respeto, el que con mas ardor y mas fuego se empeñe en el cumplimiento de tan sagrados deberes.

Ya sabeis que un guerrero ambicioso, un pérfido Emperador que no reconoce término, ni medida, hollando aún las mas Santas Leyes de la hospitalidad, nos ha privado de nuestros Augustos Soberanos, y violentadoslos à que hiciesen en él la renuncia de sus dominios. Aquel traïdor digo, que temiendo hallar en los valerosos leones Españoles el escarmiento de su orgullo, trocò la espada y el cañon por la piel de zorra.

Despues que nos quitò con engaño nuestras mas floridas tropas: despues que ocupò nuestras fuertes plazas: despues que con la mas refinada astucia consiguió que la España le abriese el paso: despues que hizo creer à toda la Nacion, y aún à los habitantes de América, que solo venia à redimirnos de nuestro anemigo doméstico, de aquel monstruo devastador, y capáz él solo de arruinar la Monarquía de CARLOS IV: despues, digo, que consiguió que le bendixesemos como à nuestro angel tutelar, y despues que hubo ganado toda nuestra confianza, fuè quando quiso consumir la mas negra, y abominable traïcion que pueda imaginarse, y que acaso no tendrá iguel en las historias.

Con bastante sagacidad supo atraer à Bayona à nuestro amado FERNANDO VII, à sus augustos padres, y à toda la familia Real; y se llevó tambien à su digno amigo el Principe de la Paz. Allí fuè donde violando las Santas Leyes de la hospitalidad, llevó al cabo la exécrable y maldita traïcion que habeis visto estampada en la gazeta del dia 17 del pasado julio.

No se encontrará en todas las historias aún de la mas remota antigüedad, pueblo alguno tan bárbaro que no haya respetado inviolablemente las sagradas leyes de la hospitalidad, aún con los mismos enemigos. Pero ahí teneis al

gran Napoleon, á ese Emperador de la culta Francia, á ese que ha llamado en otra ocasion á los rusos semicultos, semi-barbaros &c. Ahí le teneis forjando la mas atroz perfidia, hasta hacer caer en sus lazos á toda la familia real de España, y remunerar la confianza con que pasaron á visitarle á Bayona, forzandolos á una renuncia tan absoluta. Asi es como les ha guardado aquel heroe los derechos sagrados de la hospitalidad; y así ha correspondido á la confianza con que le creyeron amigo, aliado y protector.

Aunque tan atroz y detestable traicion encendió la ira, y el deseo de la venganza en todos los españoles, ¿que podian hacer estos, ni emprender fatos de todo recurso, ocupadas las fortalezas con centenares de miles de soldados franceses? Pero no creais que su vigor se haya apagado. Si prestaron una forzada obediencia al Lugar Teniente de aquel tirano, cuando creyeron que representaba á nuestro Augusto Carlos IV, é ignoraban la renuncia que se vió obligado á hacer: si despues de descubierto el engaño no han podido romper las cadenas de ese pérfido, ellos las limarán, y yo no dudo que preferiran la misma muerte á tan infame esclavitud. Ya las últimas noticias nos aseguran la resolucion de el valiente Ezpeleta, y de los bravos soldados que millan tan baxo sus banderas. Estos bastarán para impedir los progresos de aquel pérfido Emperador, y opondrán una barrera insuperable á su ambicion, mientras que los demás españoles pueden recobrase, y vengar tan abominable maldad.

A nosotros nos toca defender éstas provincias en que habitamos, y conserbarlas integras á nuestros legitimos Soberanos. Mostremos á la Europa entera que sabemos defender los derechos de nuestros Reyes, y tambien resistir á la perfidia y traiciones de un tirano. Desengañemosles de que el español no pierde el brio en la navegacion, y que el americano nace con él. Rechazemos los decretos atrevidos de Napoleon, y castigüemos la osadia de sus enviados, si trataren de sujetarnos á su yugo. Mantengámanos en la independencia de toda otra dominacion que no sea la de nuestros legitimos Reyes, y solo así merecerémos la gloria que hasta ahora nos han negado todas las naciones, creyendonos incapaces aún de aspirar á ella.

Pero no juzgueis que estando divididos discordes, y conservando la antigua rivalidad con que os habeis mirado, podreis acometer tan grande empresa. Sereis perdidos y esta-

reís expuestos á ser la presa del primero que os acometa. Y así os repito, que la union estrecha, es la única que puede salvaros. No haya pues mas diferencia entre el europeo y americano, que la de la virtud. Tengase por mas noble, aquel que sea mas virtuoso, y que haga mayores servicios á la patria y á la religion. Ya sabeis la humanidad destructora con que el Emperador de los franceses gravó á los portugueses, y ha labrado la infelicidad de todos los pueblos que ha sometido baxo su dominio: esperad otra suerte si nó igual, mea desgraciada, si no os apresurais á prevenir la defensa, uniendos desde ahora, y tratandolos como hermanos.

No faltarán acaso algunas cobardes, en quienes el fugo, y el brio se hayan apagado, que traten de desalentaros, pintandoos el riesgo á que os exponéis si sosteneis la independencia, y resistir el yugo de aquel pérfido usurpador; pero despreciad éstas almas débiles é inertes, dexadlas que acaben de amortiguarse, y volad á la defensa de nuestra Santa Religion, tantas veces ultrajada por ese traidor; volad á la defensa de la patria burlada, despreciada y engañada por un héroe sin principios, sin religion, sin fé, dirélo todo, sin justicia, y baxo cuya esclavitud seriamos del todo desgraciados. No os espanten sus victorias, debidas en la mayor parte á la desuzion, y aún á la intriga: los que habeis navegado, y experimentado las tormentas del oceano, y habeis visto por vuestros ojos la suma dificultad de conducir una escuadra, desengañad á los demás que aún no hayan visto las alteradas olas, capaces de dispersar los buques mas bien ordenados, y de inutilizar la expedicion mas bien dirigida y concertada. Asegurañdes que ni en seis años podrá la Francia conducir á las costas de la América un exercito de 30000 hombres. ¿Y qué sería éste, ejército para vuestro esfuerzo y valor en el caso, si no imposible, muy dificultoso de que llegase á desembarcar? Nuestras playas, nuestras cañadas, os ofrecen los puestos mas ventajosos, en que prescindiendo del valor, cada uno de vosotros valdrá por diez enemigos. Creedlo así, y preguntado á los que hayan puesto algun cuidado en el tránsito de Xalapa á Veracruz, y os convencereis de que á muy poca costa obscurecereis los laureles repetidos de esos ejércitos vencedores de Napoleon.

Pero cuidado con la discordia y el espíritu de partido que originen la division, pues entónces sin duda sereis la presa de los enemigos sagaces con quienes tenéis de comba-

tir, si llegare el remoto caso del desembarco: union, hermandad, y seréis seguramente victoriosos, logrando el laurel inmarcesible de haber salvado la Religion y la Patria, que imploran vuestro socorro; y asegurareis à nuestros hermanos de la Peninsula, un asilo en donde serán recibidos con alegría y ternura.

BANDO.

DON Josef de Iturrigaray. &c.== Respecto à que los extranjeros residentes en esta capital y en todo el Reyno, ò tienen para ello carta de naturaleza, ò el correspondiente permiso de este superior gobierno, à que algunos estan casados y tienen hijos, y à que la conducta que han observado hasta aqui no ha dado mérito para su expulsion; sino que antes bien se reconocen todos por vasallos fieles de nuestro augusto y católico Soberano, ofraciéndose como lo han hecho ahora à obedecer quanto se les ordene en las actuales circunstancias: en esta atencion mando que ninguna persona les insulte de palabra ó obra, por solo el motivo de ser extranjeros, como se ha verificado con algunos, que me han dirigido sus quejas, sino que el que formare alguna de ellos con causa suficiente, ocurra al juez à que cerresponda, para que sea reprehendido ó castigado segun fuere justo; en el concepto de que al que se excediere con dichos individuos faltando à estas prevenciones, se le aplicarán las penas à que diere lugar su desobediencia. Dado en México à 21 de julio de 1808.
==Yturrigaray.==Por mandado de su Exciá.==Josef Ignacio Negreiros y Soria.

Relacion circunstanciada. Núm. 1941.

Despues pasaron SS. EE. à uno de los balcones principales, para ver pasar la dilatada procesion, dando el Señor Virrey con la mayor eficacia las órdenes convenientes, para que no causara daño la artilleria, que se había sacado toda, y se dispararon innumerables cañonazos por los paysanos, del modo que se dixo en la mañana. No aventuraré mis proposiciones sobre el número de hombres que marchaban, pero hay quien asegure haber pasado de 209, todas los cuales se dirigieron por la calle de S. Francisco con sus músicas, tambores, en medio de mil vivas, de un repique universal, de las marchas que batia la tropa al pasar por las guardias, y escoltado de dragones el retrato del Rey.

Por toda la carrera hacian baxar de las casas y de los coches à los conocidos, para que entràran en las filas,

con la expresion de *venga V. á honrarse*, lo que aumentó considerablemente el número de éstas, que se componian de personas de todas clases y condiciones; clérigos, religiosos, titulos, colegiales, militares, abogados, comerciantes, artesanos, y tambien gentes de la plebe. Entraron en la Iglesia de S. Francisco todos los que cupieron, y puesto el retrato de FERNANDO en un dintel, que estaba preparado, se cantó con todo aparato y magnificencia el *Te Deum*.

Concluido este acto, se dirigieron á la alameda por el mismo orden, gritando mil VIVAS, á que correspondian todos los de los coches, y de los balcones con voces y señas de los pañuelos, notandose que ya en los mas balcones, estaba colocado el retrato de FERNANDO, y desde ellos ministraban las señoras alfileres á todos los que pedian, para afianzar en sus sombreros los retratos, que por toda la carrera se expendian, y fué una de las divisas de los dias siguientes. Así se concluyó aquella festiva tarde, volviendo la tropa del *paysage* al punto de reunion, que lo era la plaza de armas, á tiempo que los Exmós. SS. Virreyes habian vuelto del Santuario de N. S. de Guadalupe, á donde por la tarde se habian encaminado á dar gracias á la Santisima Virgen.

Luego que obscureció se iluminó completamente el real Palacio, plaza de armas, Iglesia Catedral, casas de Ayuntamiento, de la Moneda, y en una palabra en todo México se vió la iluminacion mas cabal, apareciendo por diversas calles tropas del *paysage* con innumerables hachas de viento, y paseando por la primera vez, el carro de los del juego de la pelota, iluminado con cera. La música del carro, y las demás repartidas, junto con el sonido de las cajas y los incesantes repiques, causaban un particular regocijo.

Duraron casi toda la noche los vivas, los tambores las músicas, los bayles en la plaza de armas, el tablado, que se puso con el retrato de FERNANDO en la calle del Coliseo, cuidandose con esmero de que todos pasasen por allí destocados; pero una de las cosas que debió llamar la atención, fué la función del teatro. Estaban separados de éste el famoso actor Sr. Luciano Cortés, y el mejor maestro de bayles que hemos tenido en ésta corte Sr. Juan Medina, con palabra que habia dado éste á su muger de no volver á pisar las tablas, mas en esa noche se presentaron ambos; sin que mediara interés alguno, segun se dice generalmente, á desempeñar las piezas en que mas han lucido sus habilidades.

Muy temprano ya estaba lleno el coliseo, y llegada la hora de comenzar la comedia, se levantó un grito universal de que se colocara el retrato de FERNANDO, y como viesen que se trataba de adornar uno de los lados para ponerlo, dixeron todos á una voz, que se pusiera en medio, á lo que fué preciso acceder, preparando las cuerdas para elevarlo, luego que llegase. No se había traído aún, cuando se levantó el telon para comenzar la comedia, pero lo hicieron baxer al punto, por que no querian que comenzase la funcion sin tener á la vista á su amado FERNANDO, y fué necesario exponer la lentitud con que caminaba el retrato á causa del inmenso concurso, para que convisieran en que se diera principio á la representacion.

Es ocioso explayarse sobre la iluminacion del patio y teatro, esmero de los actores, y demas cosas semejantes, que deben suponerse, mas no debe omitirse su emocion, y el entusiasmo con que se escucharon y se aplaudieron los zorzicos análogos á las circunstancias, y compuestos aquel dia, que cantaron los Señores Dolores Munguía, Andres Castillo, y Victorio Rocamora. Seria bueno imprimirlos para complemento de ésta relacion, mas por ahora solo diremos que cada estrofa era celebrada con los vivas, con los pañuelos, y con las onzas, acompañando la Exmá. Señora Virreyna éstas demostraciones, y dexandose conocer el júbilo en el semblante del Exmó. Señor Virrey. La funcion se acabó cerca de las diez de la noche, sin embargo de que se omitió el saynete; y en todo el resto no hubo barrio de la ciudad, en que faltáran los instrumentos de música, cantos, bayles é iluminaciones.

En el dia siguiente, sábado 30 de julio, destinado para la solemnisima misa de gracias de que se dixo en el número 1936, se hizo con pompa y magnificencia la funcion en la Santa Iglesia Catedral con un grande concurso y salva de la artilleria, que dispararon los paysanos. Ya que se estaba acabando la misa se acercó por el real Palacio el paysanage armado, y se conduxo á la puerta, que llaman de los canónigos, por donde iba á salir la Señora Virreyna, cuyo coche pasó por en medio de aquella gente que estaba tendida en dos alas, y otra porcion con infinidad de pueblo, y el estandarte se llevó á la Señora Virreyna con mil VIVAS por la calle del Arzobispado, Moneda, Parque, hasta salir por el puente de Palacio, entrar en el patio y subir algunos las escaleras de-

trás de S. E. quien recibió y correspondió estas demostraciones con extraordinaria amabilidad.

Por la tarde hubo un gran concurso en la alameda y paseo, con un gran golpe de música de viento, en la gloria principal de este último, donde se bailaban contradanzas por varios del comercio, y el paysanage armado andaba repartido por todos estos puntos en varios trozos, ya no solo con la divisa del retrato de FERNANDO, sino con motes y versos impresos, con un número siete, y con las iniciales V. F. VII. uno de los motes decía: *soy vasallo fiel de Fernando, y por él daré la última gota de mi sangre.* Este mismo pensamiento estaba en un terceto, y eran innumerables los vivas con letras grandes. *Se continuará.*

Accion de gracias.

EL día 29 del proximo pasado faltaban dos días para concluir los ejercicios de S. Ignacio, en el Oratorio de S. Felipe Neri; y habiendose tocado á las cinco y media la campana para entrar á oracion, cuando ya todos estaban juntos en la capilla, (que eran 92) llegó el Padre director á la puerta, y dió noticia á los exercitantes del motivo del repique. Concluida la oracion á las seis y media, dos sacerdotes comenzaron á rezar el *Te Deum* respondiendoles á coro; de manera que la primera accion de gracias que se rindió á Dios, fué sin duda, en aquella santa capilla. A las nueve de la mañana se convocaron los exercitantes por medio de la campana, y el Padre director les leyó la papeleta, que se acababa de imprimir.

A mas de las oraciones comunes que se hacen todos los días por N. C. Monarca, desde aquel se hizo particular por el amado FERNANDO y por las almas de los que han muerto en tan justa guerra.

El último día despues de la misa de gracias se cantó el *Te Deum*, y despues la letania de los santos, repitiendose en las preces, *ut inimicos &c.*

Aunque el Padre director tenia dispuesto que todo el día domingo estuviera manifesto el Soberano Señor Sacramentado, y que los exercitantes de dos en dos velasen el tiempo de media hora, desistió despues, así por el alboroto que habia en la ciudad, como por la procesion que aquella mañana salia del portal para el templo de nuestra patrona y defensora Maria Santisima de Guadalupe.